

GEORG GRODDECK. PARTE II LA HUIDA A LA FILOSOFÍA (BERLÍN, 1922).

Michele M. Lualdi (*)

Mucho menos conocida que la participación de Groddeck en el VI Congreso Psicoanalítico Internacional celebrado en La Haya en 1920 (cuando comenzó exclamando: “Soy un analista salvaje”) es aquella del siguiente congreso, en Berlín, entre el 25 y el 27 de septiembre de 1922.

Se trata de un evento del cual no se encuentran rastros significativos en los trabajos históricos sobre el psicoanálisis ni en las más importantes biografías de Freud, mientras que algo -aunque no demasiado- se reseña en las monografías dedicadas a la vida y obra de Groddeck (Grossman, Grossman, 1965; Martynkewicz, 1997; aunque no se menciona en el ensayo biográfico de Grotjahn de 1966).

Este fue el último congreso al que Freud pudo asistir en persona (Jones, 1957, 111) impedido en los años siguientes por su larga y fatal enfermedad. De su discurso nos queda una breve nota, una revisión del mismo que escribió para las actas del congreso que apareció en el cuarto número de la Internationale Zeitschrift für Psychoanalyse de ese año (Freud, 1922a).

Esta concluye como sigue:

“Quien habla ha anunciado la inminente publicación de un libro, titulado ‘El Yo y el Ello’, en el cual ha realizado un intento de valorar las consecuencias que para nuestra concepción del inconsciente deben extraerse de estas nuevas investigaciones” (Freud, 1922a, 467).

Si ahora consideramos que es precisamente este concepto del Ello, con todo respeto a Lou Andreas-Salomé quien no deja de lamentarse (carta de Andreas-Salomé a Freud del 5 de diciembre de 1924 en Freud, 1966, 143), aquel que Freud reconoce tanto en privado como públicamente haber tomado de Groddeck (cartas de Freud a Groddeck del 17 de abril de 1921 y navidad de 1922; Freud-Groddeck, 1970, 46-8, 72-3; Freud, 1922b, 486), nos surge cierta perplejidad con respecto a la ausencia de ideas sobre la presencia de Groddeck en este congreso.¹

Para tratar de esclarecer esta laguna, partiré de los datos más fidedignos de los que se disponen, a saber, el resumen de su discurso, que él mismo había escrito para las mencionadas actas del congreso, una parte de la cual se encuentra traducida al inglés en la biografía del Grossman (Grossman, Grossman, 1965, 126).

DR. G. GRODDECK, BADEN-BADEN: EL ESCAPE A LA FILOSOFÍA

El ponente discute la cuestión de si el concepto hasta ahora empleado del inconsciente es suficiente para los fines del tratamiento psicoanalítico. Según su opinión, hay fuerzas en el hombre que no están suficientemente cubiertas por la expresión “inconsciente” tal como esta es empleada. Propone llamar a estas fuerzas, aún no designadas hoy, con el término “Ello”. En su opinión, todas las expresiones vitales del hombre, su forma externa, estructura, alteración y función de sus órganos², sus acciones y pensamientos, sus enfermedades psíquicas y físicas, de hecho, la misma psique y lo físico solo son diferentes formas de manifestación en las que se muestra el Ello.³ Tanto el sistema de la conciencia como aquel de lo preconscious y, [492] en el fondo, también el de lo inconsciente deben concebirse, según su punto de vista, como derivados y subdivisiones del Ello, más precisamente como si ellas dependiesen de las intenciones del Ello,

quienes también por su lado, lo influirían. El expositor considera que descifrar el lenguaje continuamente cambiante del Ello y hacerlo comprensible para el análisis es una de las muchas formas de tratar a una persona enferma. No reconoce la necesidad de una separación de los tratamientos psicoanalíticos de otros tipos de tratamientos. Mientras considera obvio que una pierna rota debe ser arreglada e inmovilizada y que no se trata por lo tanto de analizar la lesión, afirma que el tratamiento debe luego realizar inmediatamente el análisis tan pronto como el hueso se haya curado. La influencia del análisis en los procesos de curación es evidente. Él cree que el psicoanálisis tiene una influencia en las expresiones orgánicas vitales del Ello al menos tan grande como en aquellas psíquicas.

ALGUNAS CONSIDERACIONES

La primera pregunta que surge es qué tiene que ver la filosofía mencionada en el título con el contenido posterior. Tal vez el texto completo de la conferencia podría resolver la cuestión, pero las primeras dificultades surgen aquí. Según los Grossman, Groddeck leyó en el Congreso de Berlín un texto que había preparado de antemano (Grossman, Grossman, 1965, 126), pero nada se dice sobre la suerte de éste.

Unos años más tarde, una nota de la correspondencia Freud-Groddeck afirma rotundamente que el manuscrito de la “conferencia sobre el Ello, celebrada por Groddeck en el Congreso Internacional de Psicoanálisis en Berlín” es “imposible de rastrear” (Freud-Groddeck, 1970, 118 no. 52).

Finalmente, en 1997 Martynkewicz escribió, con cierta ambigüedad:

“De acuerdo con la lectura del manuscrito del discurso publicado, Groddeck hizo observaciones básicas sobre el concepto del Ello y su significado para el tratamiento de enfermedades orgánicas”. (Martynkewicz, 1997, 279).

Parece por tanto que el manuscrito ha sido publicado y que él ha tenido la oportunidad de leerlo. Es una lástima que el biógrafo no dé ninguna indicación bibliográfica en este sentido y que, además, lo poco que luego resume de la conferencia se encuentre íntegramente en la autocrítica de Groddeck traducida más arriba. Sólo puede concluirse que en realidad se refiere a este último y no al supuesto manuscrito. Presuntamente, sí, porque el verdadero problema no es el de su inaccesibilidad (pudo haber sido destruido por Groddeck o haberse perdido, o haber ido a parar quién sabe dónde, esperando a ser encontrado), sino el de su propia existencia: ¿sobre qué bases los Grossman primero, después los editores de la correspondencia y, finalmente -a su manera- Martynkewicz afirman su existencia? No se menciona en las cartas entre Groddeck y Freud, ni en las de Groddeck y Ferenczi, ni en las demás correspondencias psicoanalíticas que he podido consultar⁴. No me sirvieron de ayuda las entradas bibliográficas de los Grossman (en la medida en que pude rastrear los títulos que reportaron), mientras que para otros datos precisos no hay indicaciones específicas de otras fuentes en la correspondencia Freud-Groddeck ni en Martynkewicz. Así pues, a partir de la pregunta sobre el título de la conferencia, solo he logrado dar un paso atrás para luego ser referido a otro texto de lo mismo.

En un intento de responder a ambos, hoy podemos recurrir a documentos más recientes, en particular a una carta escrita de Groddeck a Freud del 23 de noviembre de 1922, en la que el autor nos ofrece información esclarecedora sobre su presencia en el Congreso de Berlín. Esta carta no estaba disponible en el momento de la publicación de la correspondencia Freud-Groddeck. Supongo que los Grossman no tuvieron acceso a él, mientras que Martynkewicz (Martynkewicz, 1997, 279) ciertamente lo consultó en 1997, citándolo entre sus fuentes como inédita y conservada en el legado de Groddeck (Martynkewicz, 1997 370 No. 84⁵).

Así escribe Groddeck:

“...el 26 de septiembre, a las 10 y media. Era el momento en que había dejado la sede del congreso para reflexionar en la calle sobre lo que debía decir en mi conferencia anunciada. Su conferencia había sido antes. Tenía claro que debía tomar alguna posición”.

¿Pero una posición sobre qué? Martynkewicz plantea una hipótesis que yo descartaría por incongruente con el contenido de la carta en cuestión, que él mismo utiliza como fuente. Partamos de su reconstrucción -eso sí- basada precisamente en el texto de la carta de Groddeck.:

“El 26 de septiembre, a las diez y media, después de una intervención de Freud era el turno de Groddeck quien, justo antes de subir al escenario, tiene una violenta polémica con el psicoanalista Hans von Hattinberg [sic, regularmente, incluso en la edición original]... Groddeck admitió más tarde ... después del ataque a Hattinberg, de haber querido ponerse del lado de Freud: “Me fue claro” [yo entiendo: Me era claro]” escribió el 23 de noviembre a Freud “que debía de tomar una posición ...”. (Martynkewicz, 1997, 279, corchetes míos).

En primer lugar, como se puede ver fácilmente al leer la carta de Groddeck, éste no subió al escenario a las 10.30 a.m., hora en la cual salió del recinto del congreso. Y pudo hacerlo porque la suya era la última presentación programado para la mañana, mientras que la de Freud era la primera (por lo que no eran contiguas entre sí, como sugiere Martynkewicz). Además, este dato también se documenta fácilmente sobre la base de otra fuente que el biógrafo, como se puede ver, no pudo haber considerado: las actas del congreso, de las que se desprende que entre aquella de Freud y la de Groddeck hubo cinco intervenciones: Auguste Stärcke, Paul Federn, Géza Róheim, Juliaan Varendonck y Herbert Silberer (Anónimo, 1922, 486 y ss.). Pero, la tercera y la más importante inconsistencia, es que asombra que Martynkewicz entienda que “fue/estaba claro para mí que debía tomar una posición” como resultado de la disputa con Hans Hattinberg: de hecho, es evidente por la carta que el dilema de Groddeck sobre adoptar una posición se consumó alrededor de las 10.30 am del 26 de septiembre mientras que, como él mismo escribirá poco después en esta carta, el enfrentamiento con Hattinberg tuvo lugar solo “al día siguiente”, es decir, el 27 de septiembre.

Una hipótesis alternativa la ofrece la carta escrita por Groddeck al mismo Hattinberg el 14 de noviembre de 1922, en la que se recuerdan los acontecimientos del congreso justamente a partir de la disputa entre ambos: “En lo formal tenía la clara sensación de haber evitado una cometido. Después de todo lo que había pasado, debería haberme pronunciado a favor o en contra de la dirección oficial del psicoanálisis. En cambio me hice el bufón, y lo adopté porque Ud., se pronunciaba sobre cosas que yo debería haber pronunciado” (Freud, Groddeck, 1970, 119, cursivas mías). Sin embargo, hay dos consideraciones en contra de la superposición entre este pasaje y el de la “toma de posición” de la carta a Freud: en primer lugar, uno no entiende bien aquello de “todo lo que había sucedido”. De hecho, si se refiere a la disputa entre Groddeck y Hattinberg, esta se pospone nuevamente al 27 de septiembre, en caso contrario, me parece inexplicable. En segundo lugar, según el informe oficial del congreso, la cuestión de la “gestión oficial del psicoanálisis” se discutió solo en la tarde del 26 de septiembre, por lo tanto, después de que Groddeck hubiera dado su conferencia (Anonymous, 1922, 492 y 502-3): ciertamente él podría haber sabido desde la mañana que el tema sería debatido, pero ¿qué sentido y qué valor habría tenido expresarse sobre esta cuestión durante su conferencia y no durante la reunión administrativa apropiada (Geschäftssitzung), en la cual era libre de participar en tanto miembro de pleno derecho de la Asociación Psicoanalítica Internacional? ¿Era posible, entonces, que algo lo hubiera perturbado hasta el punto de impulsarlo a abandonar el congreso?

Insatisfecho, propongo una tercera hipótesis. En la mañana del 26 de septiembre, Groddeck debe de haberse sorprendido mucho al escuchar a Freud anunciar un nuevo trabajo llevando en el título la palabra “Ello”: por lo que sabemos, de hecho, éste no se había molestado en advertir a aquel de quien, como se ha dicho, extrajo el término. Sin embargo, durante más de un año Freud había estado al tanto del manuscrito de Groddeck de ‘El libro del Ello’: otro libro, por lo tanto, en cuyo título aparecía el nuevo término. Él había acusado la recepción de una primera parte de ella ya en la importante carta al autor del 17 de abril de 1921 (Freud-Groddeck, 1970, 46 y ss.), y desde entonces se había apoderado del concepto de Ello, incluso esbozando un esbozo de las relaciones entre instancias psíquicas que aparecerían, con pocas modificaciones, precisamente en ‘El Yo y el Ello’ (Freud, 1922b, 487). Sin embargo, el libro de Groddeck, como tuvo que señalar amargamente de nuevo en la carta del 23 de noviembre de 1922, no fue publicado: sólo vería la luz

en 1923, poco después del texto de Freud⁶, cuya redacción no había comenzado antes en el verano de 1922 (Editorial Warning to Freud, 1922b, 471), es decir, mucho después de ‘El libro del Ello’.

Ni los Grossman ni Martynkewicz, quienes aunque informan acerca del Ello como el tema de la conferencia de Groddeck, no hacen ningún comentario al respecto, lo que suscita cierta perplejidad precisamente en consideración al contenido de la intervención de Freud de esa misma mañana, y que ciertamente no era desconocida para los biógrafos... Perplejidad que se convierte en asombro cuando consideramos que el 26 de septiembre de 1922, a excepción de la conferencia hecha por Freud, nadie todavía había oficialmente usado el término “Ello” en el campo psicoanalítico, a excepción de Groddeck y muy pocos habían oído hablar de él (quizás, si probablemente Otto Rank, que estaba a cargo de la editorial psicoanalítica y que preparó concretamente los manuscritos –dentro de los cuales estaba, precisamente, El Libro del Ello– para su publicación y Sándor Ferenczi, querido amigo de Groddeck). Y mientras que en su conferencia Freud abordó el tema con cautela, limitándose en esencia a señalar las dificultades relacionadas con las ambigüedades del uso del término “inconsciente” en el psicoanálisis y a anunciar la publicación de una obra en cuyo título aparecía este nuevo término, “Ello”, destinado a un importante rol en el lenguaje y la teoría del psicoanálisis.⁷ Groddeck fue mucho más directo, creyendo que ya había llegado el momento de presentarlo y definirlo. Eso sí, para Groddeck no era una simple cuestión de terminología: lo que proponía era un cambio importante o, si se prefiere, una completación a la teoría psicoanalítica, ya que según él no sólo “existen fuerzas en el hombre que no están suficientemente cubiertas por la expresión ‘inconsciente’ tal como se ha venido empleando” y que “él propone llamar... con el término “Ello”⁸, aunque de manera más general: “Tanto el sistema de conciencia como el de lo preconsciente y, en última instancia, también el del inconsciente deben ser concebidos... como derivados y subdivisiones del ‘Ello’. En otras palabras, justo o equivocado, estaba proponiendo -y antes de Freud- una teoría estructural: ciertamente no algo despreciable.

Siendo así la situación, me parece claro lo que Groddeck tuvo que pensar al salir de la sede del congreso después de haber escuchado la conferencia de Freud: qué posición tomar al respecto. ¿Callar? ¿Reclamar su prioridad? De alguna manera probó un término medio: no dijo nada abiertamente contra Freud, no lo acusó de plagio ni se quejó expresamente de haber terminado ya hace tiempo el ‘Libro del Ello’. A los ojos y oídos de los presentes, se limitó a opinar sobre la estructura del ser humano fundada tanto para la mente como para el cuerpo sobre un conjunto de fuerzas llamada “Ello”. Pero en un nivel más subterráneo, alusivo, se comunicaba muy claramente con Freud, sabiendo muy bien que éste lo entendía. De hecho, lo que resumió en su conferencia no fue otro tema que ‘El Libro del Ello’ (ver p. ej. en Groddeck, 1923: pp. 168-9 -el Ello no distingue entre orgánico y psíquico-; pp. 104, 141, 355 -el Ello da forma al cuerpo, a sus partes, interviene en los procesos orgánicos tanto de los enfermos como de los sanos-): algo que ciertamente a Freud no se le podía escapar. Y para Groddeck era solo él quien contaba, ciertamente no el grupo de “compañeros decrepitos” (Ferenczi, Groddeck, 1982, 69).

Esta reconstrucción también nos permite atribuir un posible significado a la disputa del día siguiente entre Groddeck y Hattingberg, aparentemente desencadenada por la conferencia de este último. El breve resumen recogido en las actas del congreso (Hattingberg, 1922, 495-6), al que seguirá dos años más tarde la publicación de la obra completa (Hattingberg, 1924), aclara que el autor, muy adelantado a su tiempo (y baste aquí nombrar a Bion), reflexionó entre otras cosas sobre el riesgo de que el analista empleara sus teorías en el encuentro con el paciente como defensa contra la contratransferencia y por tanto de su propia implicación emocional.

Para Groddeck, quien sólo el día anterior había optado por proponer un aporte sustancialmente teórico, esto podría sonar como una interpretación de su intento de defenderse, precisamente refugiándose en la teoría, de las emociones que inevitablemente se movieron en él tras la conferencia de Freud: un intento, en otras palabras, para defenderse de la rabia con la cual podría haberlo atacado. En una articulada y refinada dinámica de proyecciones y desplazamientos, por lo tanto, atacó a Hattingberg. Hasta donde sabemos, acusó a la ponencia de éste, de no ser nada más que un ataque al padre (palabras iniciales de la carta de Hattingberg a Groddeck del 1 de noviembre de 1922; Freud, Groddeck, 1970, 118). Lo cual tiene visos por lo dicho hasta ahora, de una proyección: “Yo no atacé al padre Freud, sino Hattingberg. Yo al contrario, defiendiendo a Freud atacando a su agresor”. Por lo demás, el aspecto proyectivo se le hizo consciente en las ya citadas palabras con las que Groddeck respondió a Hattingberg el 14 de noviembre: “me molesté porque

estaba pronunciando asuntos sobre los cuales yo debería haberme pronunciado” (Freud, Groddeck, 1970, 119, cursivas mías). Es más, en el mismo momento en que Groddeck intentaba demostrarse a sí mismo que no había atacado al padre (Freud) sino que él era su paladín, sólo estaba... atacándolo por desplazamiento: Hattingberg, en efecto, como él mismo llegó a comprender en su autoanálisis en la carta a Freud del 23 de noviembre, no era más que el objeto de un doble desplazamiento: el de su hermano, Wolf, sobre quién, él a su vez había trasladado desde niño la imago paterna. Finalmente, para preservar al amado e indispensable Freud de su tormenta emocional, lo relegaba, en la carta del 23 de noviembre, al papel transferencial de una madre: evidentemente todavía no era capaz de superar, como más tarde lo habría podido hacer, la ambivalencia hacia él. Quizás esto explique la vacilación con la que en la carta aludió varias veces a su ‘Libro del Ello’, origen del fuerte conflicto interno experimentado durante el congreso, y luego habló abiertamente de ello solo al final solicitándole -casualmente- que se acelerara su publicación.

Independientemente de la lectura que se le quiera dar, como se puede apreciar los hechos son muy confusos y más complejos de lo que permiten apreciar las narraciones resumidas de las biografías que he podido consultar (las que ciertamente por su parte tienen la excusa parcial de no poder permitirse el lujo de detenerse demasiado en episodios aislados de una vida).

Ante esta intrincada madeja, es comprensible que Freud esperase un poco más de un mes antes de responder a la rica carta de Groddeck: él sabe que tiene que moverse en un nivel alusivo y sabe que debe explicar lo que pasó en el Congreso. Sobre todo, sabe que él es el verdadero objetivo del ataque de Groddeck a Hattingberg. De hecho, escribe fechando “Navidad” su carta:

“... el hecho de que haya colocado a mi persona en la serie materna -en la que evidentemente no formo parte- [muestra] claramente cómo Ud., quiere escapar de la transferencia paterna” (Freud, Groddeck, 1970, 72).

Pero luego tiene que pasar, y lo hace con gran habilidad, al registro alusivo, ya que así es como eligió a su amigo desde su conferencia en Berlín: Hasta ahora es explícito. Se lo puede permitir porque Groddeck también lo ha hecho en este sentido. Pero después debe pasar, y lo hace con mucha destreza, al registro alusivo, pues así había referenciado desde la misma conferencia al amigo de Berlín.

“Yo creo que el Ello (en un sentido literario, no asociativo) Ud., lo tomó de Nietzsche. ¿Puedo también declarar esto en mi escrito?” (Freud, Groddeck, 1923, 72-3).

Aquí no se trata sólo de pretender, a posteriori, de pedirle a Groddeck algún permiso sobre qué escribir en su propio libro sobre el Ello. El juego es más refinado: a un Groddeck que en el congreso le dijo: “Sabes bien que el concepto de Ello es mío y cuánto lo he desarrollado”, le respondió: “Sabes bien que el concepto del Ello no es tuyo, sino de Nietzsche”⁹. Es una pena que no se haya guardado la respuesta de Groddeck...

Volviendo ahora, después de este largo recorrido, a nuestras dos preguntas originales: qué tiene que ver la filosofía con ella y qué tiene que ver esto con el texto original de la conferencia de Groddeck, ciertamente es más ágil retomarlas a partir de la segunda. En la medida en que el intento de reconstrucción sea aceptable, se deduce que no existe un texto de la conferencia pronunciada por Groddeck en Berlín. O mejor dicho, no se puede descartar que Groddeck hubiera preparado un texto para leer en su momento, pero creo que él después de escuchar a Freud y salir a caminar para despejarse, preparó un nuevo discurso, centrado en su concepción del Ello (esto facilitado por haber escrito ya un volumen entero sobre el tema) y tendiente a responder directa y alusivamente a Freud

¿Y “la huida hacia la filosofía”? Es sorprendente que, de nuevo, tanto los Grossman como los Martynkewicz, aunque mencionan expresamente el título (Grossman, Grossman, 1965 en p. 126 y Martynkewicz, 1997, 279), no cuestionen su escasa correspondencia con el contenido posterior, cometiendo así una segunda ligereza. Por mi parte, Groddeck retomaba en el título, de algún modo resumiéndolo, la conferencia impartida en la mañana por Freud, considerando que parte de los problemas que planteaba el término “inconsciente” estaban relacionados precisamente con su uso “puramente descriptivo” (Freud, 1922a, 467), que tuvo su

origen en especulaciones filosóficas. Por lo tanto, el inconsciente corría el riesgo de una “fuga hacia la filosofía” y, para evitarlo, Groddeck pretendía contrastarlo con su propia concepción del Ello, firmemente anclada en consideraciones clínicas, médicas y psicoanalíticas.

¿No es en este punto aún más significativo que Freud, con esa sutilidad, aguda ironía y elusividad que le eran propias, le señalara a Groddeck precisamente la procedencia filosófica (específicamente nietzscheana) de su concepto de ello?

Michele M. Lualdi

(*) Psicólogo y psicoterapeuta con orientación psicoanalítica. Además de la actividad clínica, que realiza en Gorla Minore, (VA), se ha dedicado a estudiar la historia del psicoanálisis y de Freud, área en la que ha publicado: *Il “gruppo interno” nel pensiero di W. R. Bion: dall’immagine al concetto* (2018); *Omosessualità: trame storiche* (2013) y *M. Proust e W.R. Bion: due vertici di uno stesso percorso* (2016). Ha traducido varios de los escritos neurológicos de Freud, incluidos los tres volúmenes sobre la parálisis cerebral infantil; colaborado con Raffaello Cortina Editore, como traductor del volumen “Doctor Kernberg, ¿para qué sirve la psicoterapia?” (de Manfred Lütz); y con Hoepli para la edición de la biografía escrita por Peter-André Alt: “Sigmund Freud. Il medico dell’inconscio. Una biografia “. Durante algunos años enseñó en la Escuela de Especialización en Psicoterapia Psicoanalítica de la Fundación Francesco Bonaccorsi (MI). Realizo un trabajo sobre Georg Groddeck, que consta de 7 Unidades, del cual el presente es la segunda parte.

<https://ilpassopsicoanalitico.blogspot.com/>

BIBLIOGRAFIA

- Anonimo, Bericht über den VII. Internationalen Psychoanalytischen Kongreß in Berlin (25.-27. Sept. 1922). In *Internationale Zeitschrift für Psychoanalyse*, 1922 (VIII), Heft 4, 478-505.
- Ferenczi S., Groddeck G., *Corrispondenza (1921-1933)*, Astrolabio, Roma, 1985.
- Freud S. (1922a), *Qualche parola sull’inconscio*. In *OSF*, IX, Bollati Boringhieri, Torino, 463-7.
- Freud S. (1922b), *L’Io e l’Es*. In *OSF*, IX, Bollati Boringhieri, Torino, 469-520.
- Freud S. (1966), *Eros e conoscenza. Lettere tra Freud e Lou Andreas Salomé 1912-1936*, Bollati Boringhieri, Torino, 1990.
- Freud S., Groddeck G. (1970), *Carteggio Freud-Groddeck*, Adelphi, Milano, 1973.
- Groddeck G., Dr. G. Groddeck, *Baden-Baden: Die Flucht in der Philosophie*. In *Internationale Zeitschrift für Psychoanalyse*, 1922 (VIII), Heft 4, 491-2.
- Groddeck G.W., (1923), *Il libro dell’Es*, Adelphi, Milano, 1966.
- Grossman C. M., Grossman S., *The Wild Analyst*, Georg Braziller Inc., New York, 1965.
- Grotjahn M. (1966), *Georg Groddeck (1866-1934). L’analista indomito*. In Alexander F., Eisenstein S., Grotjahn M., *Pionieri della psicoanalisi*, Feltrinelli, Milano, 1971.
- Hattingberg H. von, *Zur Analyse der analytischen Situation*. In *Internationale Zeitschrift für Psychoanalyse*, 1922 (VIII), Heft 4, 495-6.
- Hattingberg H. von, *Zur Analyse der analytischen Situation*. In *Internationale Zeitschrift für Psychoanalyse*, 1924 (X), Heft 1, 34-56.
- Jones E. (1957), *Vita e opere di Freud. III. L’ultima fase (1919-1939)*, Il Saggiatore, Milano, 1962.
- Lualdi M., *Nelle lettere di Freud. Indice analitico degli epistolari italiani. Volume 1*, Youcanprint, Tricase, 2017.
- Mahler M.S., Pine F., Bergman A., (1975), *La nascita psicologica del bambino*, Bollati Boringhieri, Torino, 1978.
- Martynkewicz G. (1997), *Georg Groddeck. Una vita*, Il Saggiatore, Milano, 2005.
- Nitschke B., *Zur Herkunft des “Es”: Freud, Groddeck, Nietzsche – Schopenhauer und E. von Hartmann*. In *Psyche*, 1983, 769-804.

Volver a Artículos sobre Georg Groddeck
Volver a Newsletter-21-ALSF-ex-75

Notas al final

- 1.- Este no es el lugar para ahondar en la historia del concepto del Ello y su uso en el psicoanálisis. Ideas muy interesantes se pueden encontrar en Nietzsche, 1983.
- 2.- “su forma externa, estructura, alteración y funciones de sus órganos...”. Mientras que yo entiendo “estructura” como referida a los órganos, los Grossman consideran que el término se refiere al hombre como un todo y, por lo tanto, traducen: “su forma externa, su estructura, las alteraciones y el funcionamiento de sus órganos ...” (Grossman, Grossman, 1965, pág. 126). El pasaje original se presta a ambas lecturas: “seine äußere Form, Aufbau, Veränderungen und Funktion seiner Organe...” (Groddeck, 1922, pág. 491). También debe considerarse que la interpretación del Grossman implica la inserción de un adjetivo posesivo delante de “Aufbau” (“estructura”-“estructura”) que está ausente en el original, al igual en lo que precede además a los otros sustantivos de la serie para los cual también lo he hecho explícito.
- 3.- Consideremos lo que Margaret Mahler habría escrito poco más de medio siglo después: “Creo que a partir de la fase simbiótica de la unidad dual madre-hijo se desarrollan los precursores experienciales del nacimiento del individuo, que, junto con los factores constitucionales innatos, determinan la estructura somática y psicológica del ser humano” (Mahler et al., 1975, 229, cursiva mía).
- 4.- Además de las cartas ya mencionadas, consulté todas las de Freud disponibles en italiano y que contienen cartas para 1922 y los años siguientes (Lualdi, 2017). También en alemán: la correspondencia con Pfister y la de los hijos (ya que las ediciones italianas no están completas), las cartas entre Freud y Abraham y el tercer volumen de la correspondencia Freud-Ferenczi (ya que no están presentes en la traducción italiana). Por lo tanto, mi investigación no es exhaustiva (por ejemplo, falta el volumen masivo con los intercambios epistolares entre Freud y Eitingon), pero aun así era bastante vasta.
- 5.- En esta nota Martynkewicz comete un error tipográfico, indicando como fecha del 22.11.1922. El error ya está presente en la edición original
- 6.- Que de hecho lo menciona en una nota a pie de página de ‘El Yo y el Ello’ (Freud, 1922b, 486 n. 2).
- 7.- Por supuesto, esto es lo que podemos decir teniendo solo a nuestra disposición la revisión misma de Freud, pues no sabemos lo que realmente dijo durante la conferencia. ¿Es posible que fuera más explícito sobre el concepto de Ello y lo articulara mejor? Teniendo en cuenta que ya había comenzado la redacción de ‘El Yo y el Ello’, en el cual el nuevo término se introduce desde las primeras páginas, esto no debiera de excluirse. Un comentario hecho por Groddeck, por cierto, parecería sugerirlo (ver nota a continuación).
- 8.- Suena paradójico en este sentido lo que poco menos de dos meses después, el 12 de noviembre de 1922 (por lo tanto, sólo unos días antes de escribir a Freud la importante carta del 23), le escribiera a Ferenczi: “Freud se ve obstaculizado por su fatal creencia en la necesidad de dar nombre, de bautizar...” (Ferenczi, Groddeck, 1982, 68). Pero no debemos olvidar que se nos escapa la presentación verdadera de la conferencia de Freud en el Congreso de Berlín: tal vez fue mucho más precisa de lo que sugiere el breve texto sobreviviente que suponemos y tal vez esto llevó a Groddeck a exponerse tan perentoriamente durante su discurso.
- 9.- Cómo resulta que el uso que hace Nietzsche del concepto del Ello no es tan pacífico (Nietzsche, 1983), se comprende cómo se puede profundizar sobre las reflexiones acerca de esta frase de Freud.